"LA CONSAGRACIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA."

LA VIDA DE LA OFRENDA ENCENDIDA.

En nuestra vida cristiana tenemos que llegar al punto de una vida como se expresa en Romanos 12:1 – una vida de Consagración. Pablo dijo a los hermanos romanos, "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional."

La llenura del Espíritu Santo y la Consagración (Rom. 12:1) no son sinónimos. Pero la Consagración toma lugar inicialmente en la llenura del Espíritu Santo. Esta Consagración también es conocida como la "Vida de la Ofrenda Encendida;" cuando Dios está consumiendo toda nuestra vida en el altar. Con lo que trata esta vida no es con el principio de pecado en nuestra vida, sino con todas las proclividades que hemos adquirido durante nuestra vida. Esta vida de la Ofrenda Encendida podría tomar toda nuestra vida – Cristo debe estar viviendo en nosotros y consumiendo nuestra vida diariamente, cada hora y momento a momento (Gal. 2:20).[i]

La Ofrenda Encendida, presentada a detalle en Levítico 1, revela a Cristo cumpliendo la Voluntad del Padre por la manera en que murió. Pero también hay un propósito significativo para el cristiano en esta ofrenda. Esta ofrenda representa la entrega completa a Dios del cristiano nacido de nuevo y santificado, es decir, la consagración completa de su vida. [ii]

La "Vida de la Ofrenda Encendida" es que cada día la madera de mi humanidad continua alimentando el fuego del altar. Cristo es el altar y el Espíritu de Dios es el fuego que enciende el altar. La "Vida de la Ofrenda Encendida" es como un arbusto encendido pero que nunca se consume; como la zarza encendida que Moisés vio en Éxodo 3. El combustible no se agota y el arbusto no se consume. Es un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. [iii]

El Dr. Othoniel T. Spence da algunos comentarios acerca de la "La Vida de la Ofrenda Encendida":

> El pecado es excesivamente pecaminoso, y todo el "nuevo hombre" está habitando en un cuerpo que es excesivamente "débil en Él" (2 Cor. 13:4). No solamente debe ser crucificado el "viejo hombre"(Rom. 6:6), sino el "nuevo hombre" debe presentar su "cuerpo" como un sacrificio "vivo" (regenerado), "santo" (santificado), y "agradable" en la ofrenda encendida – ¡voluntariamente! (Rom. 12:1). El viejo hombre es muerto por la crucifixión; el nuevo hombre es un "sacrificio vivo" mediante la consagración con la negación de sí mismo como un siervo por amor (2 Co. 10:5). Esta crucifixión no es del "Yo" o de la naturaleza humana; el "Yo" es eterno y no puede ser muerto. Más bien el "Yo" viene a ser el "sacrificio vivo". Esta crucifixión no es del "cuerpo" como tal, sino es una crucifixión de la naturaleza pecaminosa. El "nuevo hombre" y su ofrenda encendida no es mera supresión humana, sino es una presentación del cuerpo y el "nuevo hombre" – quien vive allí – como lo dice y por lo que ruega el apóstol Pablo.
>
> Esta ofrenda encendida (Rom. 12:1) no es perfección sin pecado en la cual el cristiano santificado NO PUEDE pecar. Esta ofrenda encendida es Perfección Cristiana por la cual el cristiano santificado NO TIENE que pecar. Esta ofrenda encendida no es producida por la energía y las obras del creyente, sino está presente debido al Cristo que habita y reina exclusivamente en el corazón. El inicio de la ofrenda encendida es sólo una experiencia de crisis definitiva en la vida del cristiano santificado, así como la crucifixión del "viejo hombre" es una experiencia de crisis definitiva en la vida del cristiano carnal. Usted notará que hablo de ambas como un "comienzo". Hay una ofrenda encendida "continua" que

debe seguir a la experiencia de la crisis así como hay un mantener "muerto" al "viejo hombre,"después de la experiencia de crisis.[iv]

Si Dios nos ha traído hasta el punto de que Ismael ha sido expulsado de nuestra vida y no somos nosotros los que seguimos viviendo sino que Cristo vive en nosotros, no debemos querer seguir amando este mundo nunca más. El Señor ha crucificado el hambre de nuestro corazón por el mundo. Pero ahora Él quiere llevarnos a una vida cuando Dios está siempre consumiendo cada aspecto, y cada compartimento de nuestras vidas. Una vez que nos hemos subido a ese altar en Cristo, y estamos muriendo todos los días, y el fuego ha llegado en la plenitud del Espíritu para consumir; esto nunca destruirá las cosas buenas en nosotros, sino sólo las cosas malas en nosotros.[v]

LA VIDA DE LA OFRENDA ENCENDIDA: EL FIN SUPREMO DEL EVANGELIO COMPLETO.

En Génesis capítulo 22, tenemos la ilustración tangible de la Ofrenda Encendida. Esta fue la última comunicación directa de Dios con Abraham – la prueba suprema para un padre y su hijo.

Esto representa el acto supremo de todo cristiano nacido de nuevo, santificado y lleno del Espíritu al ofrecer a su "Isaac" – como un sacrificio vivo a Dios. La cosa más grande en la provisión del Evangelio Completo es que la vida del cristiano llegue a ser esta Ofrenda Encendida. Esta Ofrenda Encendida es la ofrenda más antigua que se haya nombrado en la Biblia. "Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar" (Gn. 8:20). Pero esta ofrenda no es la más antigua, pero sí es la más sublime de las ofrendas (Lev. 1). Pablo se estaba refiriendo a esta Ofrenda Encendida cuando alcanzó los "Alpes" del Evangelio Completo en el libro de Romanos capítulo 12 versículos 1 y 2.[vi]

En este pasaje es presentada la gran culminación de toda dedicación y consagración cristiana. Todas las otras experiencias que el cristiano ha recibido han sido dadas para traerle a esta gran consagración. Con la base de las "misericordias de Dios" recibidas a través de la regeneración ("un sacrificio vivo") y santificación ("santo"); y por lo tanto, siendo agradable a los ojos de Dios a través de la justicia de Jesucristo, podemos ahora entrar "voluntariamente" (Pablo nos insta a ello usando la expresión "os ruego") a una presentación de nuestra naturaleza humana ("cuerpos", el *soma*, la palabra griega para el cuerpo liberado de la influencia de la naturaleza pecaminosa) para probar o atestiguar la "buena," "agradable" y "perfecta" voluntad de Dios.[vii]

Viene un tiempo en el crecimiento en santificación, después que el poder del pecado es quebrantado en el corazón y la vida del individuo, cuando Dios demanda el sacrificio supremo.

Tarea: Memorizar Romanos 12:1-2.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios,

que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios,

que es vuestro culto racional.

No os conforméis a este siglo,

sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento,

para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."